

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2011.

En el mejor de los sentidos.

Mattera, Susana Inés y Leivi, Tomás.

Cita:

Mattera, Susana Inés y Leivi, Tomás (2011). *En el mejor de los sentidos. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/811>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/gdg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EN EL MEJOR DE LOS SENTIDOS

Mattera, Susana Inés; Leivi, Tomás
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT P039, "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis", dirigido por el Dr. Gabriel Lombardi. En el curso del escrito, trataremos de pensar la relación entre el mecanismo interpretativo, el campo del sentido en las neurosis y las elecciones del ser hablante. Nos proponemos indagar la consistencia de la interpretación psicoanalítica y sus relaciones con el campo del sentido como así también con las elecciones del sujeto en análisis - que no lo excluyen -. Tal sentido pertenece al sujeto, es inconciente y es partir de lo cual organiza su mundo. El sentido viene a obturar el verdadero trauma del sujeto hablante: el sin sentido de lo real, que se expresa bajo la fórmula "no hay relación sexual". El sentido aparecerá entonces como aquello que vela lo traumático como tal. El movimiento propuesto será ejemplificado por medio de un recorte clínico.

Palabras clave

Elección Sentido Interpretación Sinsentido

ABSTRACT

IN THE BEST OF THE SENSES

This work is part of the Research Project P039 UBACyT "Elective moments in psychoanalytic treatment of neuroses," directed by Dr. Gabriel Lombardi. In this paper, we will try to think the relationship between interpretative mechanisms, the field of sense in the neurosis and the choices of the speaking being. Our aim is to research the consistency of the psychoanalytic interpretation and their relationships with both the field of sense and speaking being choices -they include it-. The sense belongs to the subject, is unconscious and based on that, organizes his/her world. Sense comes to block the real trauma of the speaking being: the no sense of the real, expressed by the "there is no sexual relationship" formula. Sense will appear, thus, as something that hide the traumatic itself. Theoretical explanations will be exemplified with a clinical fragment.

Key words

Choice Sense Interpretation Nonsense

"Pero en el fondo todo quedó sin entender, aunque Mack sentía que entender no era una cosa natural y que no había que tratar de entender a la gente. Las personas no eran mapas camineros. No eran jeroglíficos ni libros. No eran historias. Una persona era una serie de accidentes."

Es más de lo que puedo decir de cierta gente. Lorrie Moore.

Introducción

A través de años de elaboración clínica, el psicoanálisis ha constatado algunos de los principios fundamentales de la lingüística moderna; por ejemplo, la relación siempre arbitraria y contingente entre el significante y el significado; el hecho de que nunca el símbolo "tiene relación directa con las cosas" (LACAN, 1967, 12). La experiencia muestra que el significante en tanto que tal, lejos de significar algo en sí mismo, significa algo para alguien, devenido entonces sujeto del significante. Tal significación proviene, al mismo tiempo, de una operación siempre singular, contingente y arbitraria.

A diferencia de lo que ocurre en las psicoterapias, el análisis, conduciendo al sujeto a través de la metonimia significante, conmueve el vínculo aparentemente necesario entre el significante y el significado[i]. En esa operación, la conmoción de los sentidos establecidos muestra esa falta de relación en el vacío que se impone en el lugar de la significación que no hay.

La lengua opera allí, en verdad, una forclusión de carácter universal. Se trata de lo que Lacan ha designado con el aforismo "*no hay relación sexual*"[ii], que designa un defecto, una insuficiencia en lo simbólico para significar lo real. Señala, al mismo tiempo, la ausencia de un significante para lo femenino en el psiquismo. En el inconsciente no hay otro significante sexual más que el falo.

El lenguaje es un cuerpo incorpóreo que parasita el campo de fenómenos que al mismo tiempo produce. Un cáncer que en una articulación siempre singular causa un efecto indeleble en el sujeto producto de su operación. El lenguaje invade al sujeto mítico de la necesidad produciendo un ser hablante fragmentado, dividido, mortificado. La polifonía del lenguaje impacta al viviente produciendo efectos imposibles de anular. El efecto indeleble que produce la intrusión del lenguaje es un nombre de lo traumático.

Ahora bien, esa misma polifonía, enloquecedora, es la oportunidad para el ser hablante de hacer otra cosa con lo real innumerable. Es el modo de entender que si bien "la frase ya ha sido empezada antes de él, ha sido empezada por sus padres..." (Lacan, 2001, 192) es el sujeto el que la culmina sancionando su sentido. Así, nos indica Lacan, debemos entender un sujeto capaz de elección. Por supuesto, no de cualquier elección. No la de la

voluntad, no la del libre albedrío. Sin embargo, no todo es oscuridad. La buena oportunidad -así lo entiende el psicoanálisis- consiste en propiciar el encuentro con el S1 y más precisamente con su polisemia[iii].

Carácter de la interpretación

A distancia considerable de las posiciones pos freudianas que acentuaban el carácter de “descifrado” de la interpretación -incluso en una condición hermenéutica-, la perspectiva lacaniana difiere, en este punto, radicalmente. La interpretación no apuntará a aportar un sentido oculto que al sujeto se le escapa, a partir de cuyo develamiento -producido por la sabiduría del analista-, podrá hacer algo distinto con su síntoma. La interpretación quedará del lado del analista; pero el sentido provendrá del inconsciente del sujeto en análisis, “A cada momento uno elige su lengua” dirá Lacan al respecto[iv]. No se trata de aportar un sentido que vuelva significativo algo hasta entonces insensato. No es un mero hacer conciente lo inconciente. Por el contrario, Lacan enfatiza el carácter asemántico, deconstructivo y destituyente del sentido a través de la interpretación. Ella va en la dirección de desenmascarar el engaño de la significación autenticada: “La interpretación intenta hacer pasar a la mentira de lo simbólico lo real del goce” (Soler, 1992, 74). De modo tal que hablaremos de una interpretación que no apunta al insight, sino al equívoco, “en el sentido de que en cada momento uno decide el sentido que elige en los equívocos posibles” (Soler, 1992, 70).

Este énfasis responde a una rigurosa deducción lógica de la concepción lacaniana del inconciente y el psiquismo: el inconciente no sólo reprime sino que interpreta el sin-sentido de lo real[v]. Interpretaciones neuróticas que serán la sede del sufrimiento y que constituyen la materia prima del fantasma. De acuerdo con esta concepción, la neurosis es más una enfermedad del sentido que un trastorno del olvido. No es un padecer del sin-sentido, sino un padecer de las interpretaciones -neuróticas- del sin sentido.

Por eso, lo fundamental de la interpretación no es que aporte un sentido al sujeto (eso más bien puede reforzar los síntomas y las identificaciones) sino más bien que, a los fines del trabajo analizante, “genere olas”. Olas que quedan obturadas por el saber ilusoriamente total del sentido y que se relanzan merced a las estructuras alusivas en las que no se entiende todo, pero se toca de un modo siempre evanescente la verdad.

De modo que, la interpretación deberá cuidarse especialmente de no dirigirse a ninguna de las dos instancias psíquicas destinadas a los fines de catalizar la significación de la palabra oída: el yo y el fantasma. Lacan ubica estas instancias del lado de las respuestas del sujeto a la pregunta que le presenta el enigma del deseo del Otro. Tenemos que suponer, entonces, que para que la interpretación genere olas hay que cuidar que no quede “engullida” por estas instancias tendientes a cristalizar significaciones en su seno.

Si la interpretación va a contramano del sentido, en el camino de su destitución, el análisis es entonces un dis-

positivo que provoca una fuerte conmoción de los sentidos “instalados” en el yo, incluso en el fantasma. Y preguntarnos también qué sucede, qué queda, qué sobreviene como consecuencia de esa conmoción destitutiva. Podemos suponer que por este camino, el análisis avanza en la dirección de ir despejando, aislando y cirniendo los puntos de goce del sujeto.

Ubicamos ahí un punto decisivo para las elecciones del ser hablante en donde, despejados los sentidos ilusorios y las consistencias fantasmáticas, el sujeto se ve enfrentado a un goce que no decide ni controla (en términos de su voluntad) y frente al cual debe decidir su ignorancia o su consentimiento. Debe consentir o no a la elección de su goce, cristalizada por medio del trabajo analítico.

La lengua, un trauma

Esta confrontación producto del trabajo analítico deja al sujeto frente a lo que el psicoanálisis ha delimitado con la noción de trauma. Dice Lacan: “Nuestra experiencia nos plantea entonces un problema, y es que, en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros. El trauma reaparece en ellos, en efecto, y muchas veces a cara descubierta. ¿Cómo puede el sueño, portador del deseo del sujeto, producir lo que hace surgir repetidamente al trauma - sino su propio rostro, al menos la pantalla que nos indica que todavía está detrás?” (LACAN, 1992, 63).

Es que efectivamente, el trauma es lo real inasimilable. Es un hecho sin palabras, sin saber. El trauma supone siempre una contingencia, un encuentro imprevisto y azaroso. La excitación propia del trauma puede provenir “de afuera” o “de adentro” pero para que sea trauma, tiene que ser un acontecimiento con una implicación subjetiva que delimite un exceso. En cualquier caso la marca del trauma perdura y se impone en la repetición. Faltan las palabras para decir lo insoportable. El trauma presenta un aspecto incurable estructural: el sujeto cuenta -cuando cuenta!- con un fantasma para tratarlo. Por eso el trauma es lo que está oculto detrás de la pantalla del fantasma[vi].

A su vez, en la “Nota a los italianos” Lacan asegura “hay saber en lo real” (LACAN, 1982, 14). Sabemos que sí... sino ¿quién les dice los animales como copular? En cambio al ser hablante le falta ese saber en lo real..... sobre el goce sexual...no hay esa respuesta automática que sí tienen los animales por la vía del instinto. Pero también el ser hablante puede encontrar los medios, con mayor o menor arte, de guarecerse de sus efectos. De modo que el ser hablante, a falta de una respuesta automática, debe encontrar respuestas particulares para poner en juego el goce sexual. Este es el sentido del “no hay relación sexual”. Con eso Lacan quiere decir que no hay relación natural, automática, calculada por la naturaleza, de lo que debe ser la relación entre un hombre y una mujer. Entonces ¿Qué es el trauma? Es el encuentro con el goce sexual sin ese saber sobre la sexualidad[vii].

El trauma es que no haya un objeto que sea ese para la pulsión. Sino que para decidirlo hace falta algo: el fantasma. Es por la vía del fantasma que el ser hablante puede relacionarse al objeto. Y así lo expresa su fórmula $\$ \langle a \rangle$. Es traumática también la ausencia de saber sobre el sexo, y el enigma en el que esa ausencia deja al sujeto porque no hay respuesta. Por el contrario, cada uno debe buscarla. Ese real sobre el sexo, se encuentra en la contingencia, en el azar, y cada uno responde allí con su síntoma.

Un relato clínico

“Al escribirse, un significante se reduce en el alcance de lo que significa. Lo que significa posee, en efecto, poco más o menos, cualquier sentido en una lengua dada”[viii]. Pasaremos a ejemplificar lo expuesto con un recorte clínico.

Se trata de una paciente que llega a la consulta angustiada. Esta angustia es desencadenada por un accidente: “se tira una pava de agua caliente sobre las piernas”. Suceso que aparecerá como una demostración dirigida a la madre.

Por la vía de este llamado salvaje al Otro es que la paciente le hace saber a la madre algo que no sabía - la convivencia con su novio. A partir de allí se desata el conflicto entre ellas. Cavar una falta en el saber materno es la manera que encuentra para proferir un reproche fundamental: el haberse vuelto a casar a los seis meses de morir su padre. Es también el modo que halla para que su madre registre una falta: el duelo por la muerte de su marido - ocurrido a los doce años de la paciente.

Lo primero que revela el análisis es la relación estragante madre-hija y un significante, “inútil”, con el que ella es nombrada. Este menosprecio se replica en la relación con su partenaire amoroso y en la actividad artística en la que ella se desempeña como música.

De entrada, entonces, podemos ubicar, la posición sacrificial -quemarse - para que el Otro -su madre- registre la falta. La analista, lejos de obturar la falta, la redobla. A la frase de la sujeto “quiero pagarle todo y no verla más” responde con un “todo no se puede pagar”, al tiempo que le ofrece aumentar la frecuencia de sesiones para hablar. A la respuesta de la paciente “no lo puedo pagar”, la analista introduce otra dimensión de la falta: le propone que asista dos veces por semana pagando la mitad.

Una formación del inconciente inaugura la dirección de la cura. Se trata de un sueño transferencial -incluye el nombre de la analista- y una indicación: lo crucial no son estas reyertas con su madre y su partenaire. Lo decisivo falta decirse.

La línea interpretativa va en el sentido de conmover el significante “inútil” e introducir la figura del padre. No sin la intervención de la analista aparecen recuerdos infantiles donde se produce el encuentro con la “herencia” del padre; su pasión por lo que hace y el amor por la música la conducen a él: la introduce en la música regalándole la primera guitarra y alentándola en esa vía.

Amortiguar al Otro gozador con la vertiente del padre

amado tiene claros efectos terapéuticos. Sirviéndose de la herencia paterna cae la identificación mortificante: comenzará a cuestionar la palabra de su novio, “ya no le creo”.

Un segundo sueño: su padre está tendido en la calle, agonizando. Su madre lo mira angustiada pero aparece el esposo y se aleja con él. La paciente siente en el sueño que como la madre se ha ido, es ella quien debe salvar al padre. Esta vez en lugar de reproche, aparece una pregunta: ¿Qué sintió su madre cuando murió su marido?

Un recuerdo infantil permite advertir que la paciente ha constatado que su madre registró la falta de su padre. Su madre escuchando el vals “Desde el alma”, lloraba. Asocia: “era su forma de sentir el dolor, no podía sola con sus hijos. Necesitó el apoyo de alguien”.

Entonces ya no se le torna necesario tomar a su cargo, toda ella, desde una posición sacrificial, mortificante, el cavar la falta en el Otro materno.

Lo que observamos en el caso es la transformación de la posición de la sujeto: desprenderse de cierto goce fijo que insiste. Fijeza que retorna en la relación con los hombres implicando las elecciones que realiza y que en el análisis comienza a saber; impactando en lo mortificante de su posición de goce, a partir de aquí conmovida.

El caso nos enseña que frente al sentido entregado a ese real con el que confrontó tempranamente, por la vía de un análisis - que soporta el lugar vacío de la significación - es posible para el sujeto, la oportunidad de posicionarse de otro modo.

Conclusiones

No se es analista en función de pergaminos acumulados, de la experiencia obtenida, ni en virtud de las lecturas o de los ámbitos de inserción y discusión: tal como afirma Lacan, “...el analista se define a partir de esa experiencia (su operación respecto del sentido)” (Lacan, 1995, 9), en cada caso, en cada sesión.

Tal operación consiste en hacer presente, a través de su intervención, el agujero que traza la relación sexual que no hay: ubicamos entonces el efecto de la intervención analítica en la fuga de sentido trazado por esa misma ausencia que le legó el lenguaje. Allí donde la neurosis se dio un sentido para intentar interpretar el sin-sentido del trauma sexual, el analista opera quitándole consistencia a dicha trama. La interpretación apunta a causar allí un vacío proporcional a la falta. Lo cual solo es posible cuando la misma no se dirige al yo sino a la división, Allí es sintónica a la fuga estructural de sentido.

La interpretación, por supuesto, operará en el mundo del lenguaje, que es el mundo en el que habita el ser. “Mundo de lenguaje donde el sentido cojea” (LACAN, 1995,10). Es precisamente sobre ese sentido que cojea donde recaerá, para cuestionarlo, equivocarlo y malentenderlo, la intervención del analista cavando un surco en las significaciones mortificantes con el consecuente efecto sobre el sujeto, de elegir entre todos los equívocos posibles.

Entonces.....Shhh![ix]

NOTAS

[i] “La psicoterapia especula sobre el sentido y en eso consiste su diferencia con el psicoanálisis” (Miller, 2001, 17). En cambio, en el psicoanálisis, “la interpretación es más sutil, tiende a borrar el sentido de las cosas por las cuales el sujeto sufre. El objetivo es mostrarle a través de su propio relato que su *symptome*, digamos la enfermedad, no está en relación con nada, está desprovisto de todo sentido. Mismo si en apariencia en real, no existe” (Entrevista a J. Lacan, por Emilia Granzotto, 1974, 4).

[ii] A partir de los desarrollos Freudianos de 1920, el trauma no va a ser ya, como al comienzo de su obra, en términos de un accidente de la biografía que les ha ocurrido a algunos sí, a otros no. Se trata de que el hecho mismo de ser sexuado es traumático para el sujeto.

[iii] “Y es justamente al oírlo todo de través que le permitimos advertir de dónde emergen sus pensamientos, su semiótica propia. Ella no emerge de otra cosa que de la ex - sistencia de la lengua. La lengua ex - siste, ex - siste en otra parte que en lo que él cree es su mundo. La lengua tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces, y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconciente” (Lacan, Seminario XXI, pág. 58).

[iv] Citado por Soler, Colette, “Transferencia e interpretación”, Fundación Freudiana de Medellín, Medellín, 1992.

[v] “La interpretación del analista recubre simplemente el hecho de que ya el inconsciente -si es lo que yo digo, a saber, juego del significante- en sus formaciones- sueño, lapsus, chiste o síntoma- procede mediante la interpretación.” Lacan, Jacques, Seminario XI, pág. 136.

[vi] Al respecto, nos dice Lacan: “...tenemos que detectar el lugar de lo real, que va del trauma al fantasma -en tanto que el fantasma nunca es sino la pantalla que disimula algo absolutamente primero, determinante de la función de la repetición...” (Lacan, 1992, 68)

[vii] La razón sexual es lo único real. No se inscribe con el universo de la palabra. Desbarata el sentido posible dado que no hay proporción sexual.

[viii] Lacan, Jacques, “Apertura de la Sección Clínica”, en Ornica N°3, Petrel, Barcelona 1981, página 39.

[ix] Expresión que da título a un trabajo de Jacques-Alain Miller. Ver bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

Granzotto, Emilia, “Reportaje a Jacques Lacan”, 21 de noviembre 1974, Inédito

Lacan, Jacques (1957-58): El Seminario, libro 5 “Las Formaciones del Inconciente”, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Lacan, Jacques (1960-61): El Seminario, libro 8 “La Transferencia”, Paidós, Buenos Aires, 2007.

Lacan, Jacques (1963-65): El Seminario, libro 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Paidós, Buenos Aires, 1992.

Lacan, Jacques (1967): “Pequeño discurso a los psiquiatras” (discurso pronunciado en el Hospital Saint Anne), inédito.

Lacan, Jacques (1967), “Nota a los italianos”, en Ornica 25, Paidós, Barcelona, 1982.

Lacan, J. (1973-74): El Seminario, libro 21: Los nombres del padre, inédito.

Lacan, Jacques, “Introducción a la edición alemana de los Escritos”, en Uno por Uno. Revista Mundial de Psicoanálisis, N°42, Buenos Aires, Ediciones Eolia, 1995.

Lacan, Jacques, “Apertura de la Sección Clínica”, en Ornica N°3,

Petrel, Barcelona 1981.

Miller; Jacques-Alain, “Psicoanálisis Puro, Psicoanálisis Aplicado y Psicoterapias”, en Revista Freudiana 32, Paidós, Barcelona, 2001.

Miller, Jacques-Alain, “Entonces Shhh!”, Eolia, Buenos Aires, 1996.

Moore, Lorrie Es más de lo que puedo decir de cierta gente, EMECE Editores, Buenos Aires, 1999.

Soler, Colette, “Transferencia e Interpretación”, Fundación Freudiana de Medellín, Medellín, 1992.